

El estudio de las emociones como problema social, una reseña

The study of emotions as a social problema, a review

DIDI-HUBERMAN, Georges. *¡Qué emoción! ¿Qué emoción?*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016, 95 pags.

Georges Didi-Huberman es historiador del arte, curador y ensayista francés nacido en 1953. Actualmente es uno de los pensadores más influyentes de Occidente. Las artes, el lugar y el rol de la imagen siempre ocuparon un lugar destacado en su obra y es importante remarcar que muchos de sus escritos plantean una estrecha relación con lo social, la filosofía y la política. Heredero intelectual de Aby Warburg, Walter Benjamin y Georges Bataille e influenciado por los aportes de Michel Foucault, Sigmund Freud y Jacques Lacan, su producción en torno al arte incluye la fotografía, el teatro y la pintura.

Es autor de libros clave como *Lo que vemos, lo que nos mira* (1997), *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes* (2006), *La imagen superviviente: Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg* (2009), *Supervivencia de las luciérnagas* (2012) y *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (2014). En el último de sus trabajos traducido al español, *¡Qué emoción! ¿Qué emoción?* (2016), Didi-Huberman se propone reflexionar, en un primer plano, sobre qué son las emociones, cómo se las han definido históricamente y, en una segunda instancia, su vínculo con las imágenes.

En este sentido, el autor parte de pensar las emociones no como un fenómeno psicológico sino como problema social.

Es menester remarcar también que la colección a la que pertenece el libro, retoma la publicación *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, de Jacques Rancière (2003). Allí, Rancière describe el método revolucionario que el pedagogo Joseph Jacotot puso en acción tras la Revolución francesa: un proceso educativo donde no sólo se persigue la igualdad, sino que se parte de ella, estableciendo lazos horizontales entre docentes y estudiantes. De esta forma, el libro de Didi-Huberman, lejos de ser un texto encriptado, se nos presenta con un lenguaje relajado, desestructurado y lleno de preguntas que guían sus explicaciones.

Así, el texto, producto de una conferencia dictada por el autor francés, se divide en dos partes: una de desarrollo conceptual, retomando eminentemente aportes de la filosofía y otra que consta de un espacio de preguntas y respuestas, en donde se genera un intercambio con el público.

Específicamente, en la primera parte, titulada “El maestro ignorante presenta”, se despliega el tema de las emociones, didácticamente explicado por Didi-Huberman y articulado con diferentes referencias visuales (entre las que podemos nombrar obras de Auguste Rodin, Serguei Eisenstein, Pier Paolo

Pasolini, etc.). Aquí, el autor parte de una afirmación de Charles Darwin que dice que la expresión de emociones es un acto primitivo de niños, mujeres, locos, ancianos y “salvajes”, para refutarla y avanzar sobre otras definiciones. De esta forma, recupera y desentraña enunciaciones de los filósofos clásicos griegos, de Immanuel Kant, de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, de Friedrich Nietzsche, de Henri Bergson, de Jean-Paul Sartre, de Maurice Merleau-Ponty, de Sigmund Freud, de Gilles Deleuze, de Marcel Mauss y de Aby Warburg. A la vez que reconoce la importancia de las emociones para nuestra vida colectiva, desarrolla y discute, a lo largo de estas páginas, los binomios emoción y pasión, emoción y razón y emoción y acción. Por otra parte, las imágenes que acompañan el devenir de las diferentes conceptualizaciones, no lo hacen a modo de ilustración sino que Didi-Huberman concluye que en las imágenes se concentran “expresiones colectivas de las emociones que atraviesan la historia” (p.42-43), o, como diría Warburg, “fórmulas del *pathos*” (p.43). Vemos entonces que la dimensión emocional de las imágenes forma parte de su reflexión, proponiendo un acercamiento diferente –y crítico– a ellas.

El texto culmina con la afirmación de que las emociones, asociadas a signos corporales –gestos, mímicas, reglas– son movimientos, conmociones y transformaciones. Es decir, las emociones como acciones –y no como estados pasivos– son susceptibles de modificar el estado de cosas, pasibles de transformar el mundo. En palabras del autor, “las emociones tienen un poder –o son un poder– de transformación. Transformación de la memoria hacia el deseo, del pasado hacia el futuro, o bien de la tristeza hacia la alegría” (p. 53).

Sintetizando, la pregunta por las emociones abarca diversos marcos teóricos, tradiciones de pensamiento y disciplinas y distintos enfoques metodoló-

gicos. *¿Qué emoción! ¿Qué emoción?* de Didi-Huberman nos introduce a la reflexión sobre el papel que juegan las emociones para poder pensarlas en vinculación con distintos fenómenos y, en particular, con la visualidad. De este modo, los estudios sobre emociones y afectos brindan un marco de comprensión para explorar dimensiones de la vida social donde lo textual, lo representacional y lo emocional afectivo, forman un entramado, es decir, se articulan. Así, este libro interesa en tanto es un aporte más al vasto repertorio de herramientas que nos ayudan a reflexionar sobre la forma en la que se tramitan emocionalmente los intercambios sociales y políticos.

Verónica Capasso

Referencias

- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1997.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2006.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *La imagen superviviente: Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada Editores, 2009.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada Editores, 2012.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2014.
- RANCIÈRE, Jacques. *El maestro ignorante. Cinco lecciones para la emancipación intelectual*. Barcelona: Editorial Laertes, 2013.